

UN TESTIMONIO DEL HEBREO LORENZO MILANI

Poco antes de su muerte el 26 de junio de 1967, “al estallar la *guerra de los seis días* [del 5 al 10 de junio frente a una coalición árabe de Egipto, Jordania, Irak y Siria, que le dio a Israel nuevos territorios en la Franja de Gaza, la península del Sinaí, Altos del Golán y Cisjordania], Vittorio Lampronti, alineado en un primer impulso con Israel, y Alex Langer, ambos judíos de nacimiento, corrieron al lado de Lorenzo con varios diarios de prensa. El Maestro, en su lecho de muerte, rechazó tal lectura y, franco como siempre, respondió con pocas palabras significativas: *¡Los pobres son los otros!* (...)

Recuerdo que cuando aún funcionaba la escuela, en sus comentarios tras la lectura del periódico, sostenía la validez del panarabismo y de los nacionalismos emergentes en el tercer mundo. Porque eran países que debían reconstruir una propia identidad. Debían recuperar lengua, cultura y tradición destruidas por el colonialismo. Sostenía además que iba a ser un movimiento de transición en la historia africana y meridional, que no se inspiraba en la exaltación del concepto de Nación en cuanto ideología supremacista, como se había resuelto en Europa con los Estados Nacionales. Lo veía como un proceso inevitable y hasta temporal. Diverso del nacionalismo dominante tanto al Este como al Oeste (...). De hecho, [a los curas castrenses les había escrito:]

“Si vosotros tenéis el derecho de dividir el mundo en italianos y extranjeros os diré entonces que, en vuestro sentido, yo no tengo Patria y reclamo el derecho de dividir el mundo en desheredados y oprimidos de una parte, privilegiados y opresores de la otra. Unos son mi Patria, los otros mis extranjeros” (a los curas castrenses 3.6.1965).

... era contrario a cualquier forma de nacionalismo, comprendido el sionismo”.

Cf. Edoardo Martinelli [alumno de Barbiana del 64 en adelante], *Lorenzo Milani uomo e prete* (Polistampa 2024), pp. 106-8 [de 123].